

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 8 de Febrero de 1879.

Núm. 3.º

FARDOS, BULTOS, CONSUMOS Y AYUNTAMIENTO

Pues, si señor, tambien EL ALABARDERO se mete en camisa de once varas; porque como á todos interesan las cuestiones que tocan á la *bucólica* y al *bolsillo*, y el papelito necesita de aquélla y de éste, claro es que no ha de callarse como un muerto al ver que se imponen á los artículos de primera necesidad los llamados derechos íntegros en sustitucion del *derecho módico*.

Ea, que nó; que no se calla EL ALABARDERO aunque le sofoque la voz el ruido del coche de S. E. el Sr. Alcalde Presidente. Y no se calla porque no quiere, en primer lugar, y en segundo porque cree que la Municipalidad sevillana se ha extralimitado, vamos al decir, en eso de los derechos íntegros.

Si bien recordamos, el comercio de esta capital, en ocasion en que se trató de lo mismo, convino y concertó con el Ayuntamiento el pago de un real por cada bulto ó fardo (y miren ustedes que en Sevilla hay bultos), con tal de que las especies de primera necesidad sólo se gravasen con un *derecho módico*; sacrificio que se impuso el comercio en beneficio de las clases necesitadas, principalmente.

Así se convino, así se acordó, y así ha venido practicándose hasta que, despues de arrendados los consumos, pasadas las historias que todos saben, rescindido el contrato, y de nuevo hecho cargo el Ayuntamiento de dicho servicio, ha acordado establecer los derechos íntegros sobre las primeras especies.

¡Y aquí es ello! Cualquiera hubiera creído que con tan plausible motivo dejára de exigirse el real por bulto ó fardo, puesto que semejante exaccion sólo era convenida y satisfecha en virtud á no imponerse sobre aquellas especies otro arbitrio que el *derecho módico*.

¡Que si quieres! dice el Ayuntamiento Excelentísimo (de tratamiento se entiende) al comercio sevillano. ¡Que si quieres! Establezco los derechos íntegros, y sigo cobrando el real por bulto, y pondré más arbitrios que estrellas hay en el cielo; y en esto del cobrar nadie me chiste.... que no hay un cuarto en las arcas; y se ha agotado la partida para carruajes; y Pinillos se quejará si no se le encomiendan tres ó cuatro funciones de fuegos artificiales, y el Diabolo que le oiga, aunque rabie Muñoz; y.... cuidado con eso de los bultos, ó se sabrá quién es Calleja.

Y dice el comercio: Pero, Municipio Excelentísimo (vuelve á repetirse que sólo de tratamiento), mire V. E. que si V. E. grava las especies de primera necesidad con los derechos íntegros, no tiene V. E. razon

para exigir el real por bulto; porque V. E. sabe que sólo debe pagarse miéntras exista el *derecho módico*. Mire V. E. que V. E. está obligado á suprimir todos los arbitrios especiales no autorizados por la ley, ni siquiera por el Gobierno. Mire V. E. que hemos reclamado ante el Consejo contra el impuesto de fardos, bultos, materiales de construccion, etc.; protestando el pago de cuanto se exija por tal concepto desde el dia 3 de este mes, en que han empezado á regir las nuevas tarifas. Mire V. E. que el comercio tiene muchísima razon y muy buenas aldabas, y es de creer que su pretension se resolverá favorablemente; y mire, por último, que debe abolir, no sólo este impuesto, sino todos aquellos que no están consignados en las tarifas generales de consumo.

¡*Vox clamantis in deserto!* (Y véase cómo para todo encuentra EL ALABARDERO un latinajo apropiado.) La Municipalidad aparenta no convencerse; y así como, sin estar declarada en concurso ni en quiebra, obliga á sus acreedores (que son unos poquitos) á que le otorguen quita ó rebaja forzosa (de espera no digamos), haciéndoles saber que de este modo cobrarán algo, y *si non non*, así tambien obliga al comercio á pagar el impuesto de los bultos, y al vecindario á reducir la racion diaria.

Primero, la Empresa; luégo, el Municipio.... Y la inocente víctima, el pueblo que come, y el comercio que paga los bultos, crucificada en la cruz de los impuestos y de los derechos íntegros, despues de haber ido de un nuevo Herodes á un nuevo Pilatos.... Pero éste no se ha lavado las manos como el procónsul de Judea.

¡Oh pueblo sevillano! Prepárate á suprimir el petróle y á encender la azufrada y pestilente pajueta; á suprimir el pan, como alimento innecesario, y la carne, como nocivo y malsano; y, á imitacion de los hermanos moravos, toma por único alimento la sabrosa yerba de los prados béticos. Pero guarda silencio, si has de hacerlo, no sea que se invente algun nuevo arbitrio.

Y ahora se ve muy claro el favor que la naturaleza ó los lodazales han otorgado al cerdo, dotándole de la temible trichina; porque así no se consumirá su carne, y se libra de los derechos íntegros.

Pero ahora cae EL ALABARDERO en que hay un medio muy sencillo para evitar el pago de los derechos de consumo. ¿No se paga por lo que se come? Pues no habrá que pagar un maravedi en acostumbrándose á no comer.

Verdad es, tambien, que podria pasarnos lo que al jumento del aguador.

REVISTA

SAN FERNANDO

Tutti italiani,
Tutti italia....
(Música de Pan y toros.)

¡Catapum, chin-chin!

¡¡¡La sonámbula en San Fernando, cantada por Berges!!!

Pero, por Dios, ¿no se ha de recordar nunca por ciertos artistas el precepto de Sócrates y la inscripción del templo de Delfos, *Nosce te ipsum?* ¿No se han de conocer nunca estos tenorcitos de nuestros pecados?

¡La sonámbula entre las garras de las Sras. Cubas y Liñan y los Sres. Rodriguez y Berges! Vaya, vaya, que nos deja sonámbulos.

Bien es verdad que sabíamos que este último estaba malito, y que no podía cantar su parte; pero, si era así, ¿á qué se ponía en tan duro trance y colosal batalla?

Los asistentes se desquitaban aplaudiendo, por aplaudir algo, á la Sra. Martí, que, apesar de poseer escasas fuerzas para llenar su cometido, dijo perfectamente su parte, especialmente en el tercer acto, caracterizando bien á la protagonista interesante de Bellini, y presentándose en situación en toda la obra.

Notamos que la Sra. Martí va cantando *Sonámbula* por épocas. El año anterior nos cantó perfectamente la cavatina de salida del acto primero; este año nos ha cantado bien el andante final de la obra. Esperamos, por consiguiente, que cantará del mismo modo el resto en los años venideros.

De la campesina *Lisa* sólo podemos decir que ni se la oyó, ni se supo en qué idioma cantaba; sólo advertimos que tenía un corpiño muy cándido y unas maneras muy poco campestres.

De *Magdalena* y del Sr. Rodriguez, chito, silencio. En cuanto á los demas, queremos decir coros de ámbos sexos, seguramente por no cantar en español no lo hicieron; sin embargo, se creían

Tutti italiani,
tutti, italia....

En cuanto al Sr. Loitia, en la poca parte que le toca, estuvo bastante más descuidado que otras veces. ¿Estaria malito como el Sr. Berges?

Del beneficio de Moron podemos decir que ni fá ni fó. El sainete-zarzuela, titulado *Los pájaros del amor*, ni es zarzuela, ni sainete, ni hay más pájaros que los que tenían en la cabeza los autores, ni tiene chiste, ni intención, ni nada que valga la pena. Es un cuento de chiquillos con música de pacotilla, y que fué recibido con la indiferencia proverbial del público *sui generis* que asiste á San Fernando. La ejecución fué completa, es decir, fué ejecutada por los cantantes peores; siendo cosa extraña que la Castañon nos diera también la castaña.

Para el beneficio del maestro Cereceda, que tuvo lugar el juéves, se dispuso una brillante sesión, compuesta de las zarzuelas *Para una modista.... un sastre*, *El grumete* y *La voz pública*, tocándose en los intermedios una sinfonía compuesta por el beneficiado, que fué larga, pesada y ruidosa, y que pasó desapercibida, y el preludio del tercer acto de *El anillo de hierro*.

El beneficio, como ven nuestros consumidores, era poco escogido y no ofrecía más novedades que la representación de *El grumete* y la pieza musical del Maestro. *La voz pública*, conocida y hecha más veces de las que su mérito pide, y la pieza *Para una modista.... un sastre*, insustancial y tonta, no nos dan margen á decir una sola palabra, restándonos sólo *El grumete*.

Sabido es que esta zarzuelita es de las más bellas del repertorio, y será siempre oída con gusto; desprovista de esa filoxera que han importado Carrioncito, Pinita y comparsas, tiene, no sólo interés y gracia, sino á más una música viril y deliciosa.

La ejecución, sin ser una cosa que merezca formar época en la rápida estancia de esta compañía en Sevilla, fué muy aceptable.

El señor Loitia no estuvo á la altura que otras veces, pero no podemos criticarlo, porque sin duda estaba malito, por efecto de su nuevo estado. La Martí cantó con gusto y pasablemente su parte, y nos hizo una novia sencilla y mona. En

cuanto al Grumete, ó, lo que es lo mismo, la señora Montañés, estuvo travieso.... ó traviesa; y en cuanto á la parte de canto, si no hizo más fué porque se le atragantó el humo de la pipa. En cuanto á los demas, salieron del paso como pudieron; pero la verdad es que la obra no se descompuso y el público aplaudió con justicia.

De la piecica *El maestro de baile* y de *Nadie se muere hasta que Dios quiere* creemos que nos dispensará el público, pues son tan conocidas, tan insignificantes y tan manoseadas, que sería perder en ello un tiempo precioso.

Si las ocho representaciones que se ofrecen son del corte cursi de las últimas revistadas, nos tememos que el público acabará por desertar del teatro. No es razón para dejar atrás las joyas del repertorio el que la compañía que hoy actúa en dicho coliseo tenga poca fuerza para cargar con él; pues, aún cantadas como *El anillo de hierro* y otras que con ella corrieron parejas, valen mucho más, dejan más satisfechos á los espectadores y dan una idea más levantada del gusto artístico de la dirección.

CERVANTES

Los leoncitos africanos y Mme. Emma ¡qué bonitos! Tienen muchos puntos de contacto: se parecen en el pelo y en los dientes. EL ALABARDERO dijo para su capisayo: ¡Oh Emma, oh leoncitos! Dios me libre de uno de vuestros bocados en cualquier parte del cuerpo.

El coronel Brone, ó Boone, que de ámbas maneras se ha nombrado, es un verdadero *alabardero*.

Así como éste no se espanta del griego *Leo Panta*, al coronel no se le da un ardite de todos los leones del Universo, siempre que tenga una buena leona entre los brazos.

¡Oh prodigio de observación alabarderesca! ¡Hé aquí una protesta palpable contra el drama del Sr. Sellés! Los maridos leones dejan que abracen á sus esposas, y se les ven los dientes de gusto.

El espectáculo que ofrecen los cachorritos que enseñan junto á la concha del apuntador es muy mono. Los inocentes leoncitos, moviendo una *manita*, derribaron la otra noche dos candilejas, y con una pequeña caricia rompieron la casaca al negro sirviente. ¡Tienen unas bromas estos animalitos!

¡Miss Emma Jutau! ¡Todo el mundo boca abajo...! ¡Qué agilidad, qué destreza, qué formas, qué dientes, qué...! ¡Pare usted la jaca!... Atravesó como una flecha el teatro de parte á parte, é hizo muchas cosas, de las que no hablamos porque estamos emocionados todavía. ¡Vamos, que nos gusta Emma!

Nos nos pasa lo mismo en los ejercicios del *Niño de goma* y con *La doble percha aérea*; lo primero, sobre todo, causa algo más que lástima.

En general los artistas son buenos, y algunos, á más de los citados, el clown Blees, los niños Feeley y Rogers y dos saltarines cuyos nombres no recordamos, son notables. Los ejercicios de la *Escalera japonesa*, los juegos del clown Blees y el *The great american tumbling* (el Diablo que lo entienda) son muy perfectos y dignos de notarse.

La entrada, como las de Cervantes, floja y desagradecida. La fatalidad se cierne sobre el teatro de la calle del Amor de Dios, que, sin duda por estar en la referida calle, tiene el sino de vivir como de limosna.

Como siga el espectáculo
En el teatro en cuestión,
No va el público más noches
Aunque le echen un leon.

EL DUQUE

Novedades pocas hay
En el teatrillo modesto,
Y para decirlas pronto
Las relatamos en verso.
La vaquera, beneficio
Del señor Real, efecto
Nos hizo tan lastimoso,
Que lo estamos aún sintiendo.

Matilde Ruiz de Galvan
Dijo su papel con miedo,
Que era una vaquera fina
Para andar por los oteros.
Doña Aldonza, pretenciosa
Y mala, según sabemos,
Y bien hacía el buen ñiño
En no rendirse á su afecto.



—¡Á mí semejante insulto!...
 ¡Registrarme!... ¡No hará tal!
 —Es mi deber, por si oculto
 Lleva usted, acaso, algun BULTO....
 —¡Hombre!... Pero... ¿y la moral?

Para que la desventura
 Fuera completa, don Pedro
 No quiso estar en sus trece
 Más que en el acto tercero;
 Y aunque fué muy aplaudido,
 Como logra siempre serlo,
 Y dejó al fin la bandera
 Desplegada y en su puesto,
 Nosotros, que cuanto vale
 En la escena conocemos,
 Le exigimos algo más,
 Porque sabe y puede hacerlo.
 Íñigo estuvo pasable,
 Mas sin dejar sus meneos....
 Pare usted los brazos, Íñigo,
 Y será un actor completo.
 De nobles y de villanos,
 Y de un poetita huero,
 Que, según reza la obra,
 La pintaba en otro tiempo,
 Sólo podemos decir
 Que, como estaba lloviendo,
 Andaban encapuzados
 Y á vueltas con los trebejos.
 Resta *Cazar en vedado*,
 Obra que hace mucho tiempo
 Que, según nos dice Mela,
 En escena no se ha puesto.
 Es de don Ventura, y vale;
 La ejecución *¡vade retro!*
 Que queda muy poco espacio

Y Mela nos está oyendo.
 Vuelta al *Nudo Gordiano*
 Le ha dado Galvan, y en esto
 Hace muy bien don Francisco,
 Que siempre gusta lo bueno.
 Como nada de esta obra
 Hemos dicho, pasaremos
 Sobre ascuas los papeles
 Del asombro de estos tiempos.
 Galvan ni está bien ni mal,
 Hace la obra con celo,
 Y aunque suprime detalles
 Que al final fueran de efecto,
 Como en la salida última,
 Cuando se va al Saladero,
 La verdad es que cuarteá
 Al bicho, como un torero.
 Matilde, buena en dos actos;
 Pero al llegar al tercero
 Notamos falta de brio,
 Aunque no de sentimiento.
 Rodríguez Real en caja
 (Sin los brazos, por supuesto);
 La Rubio, regularcita;
 Carrascosa, torvo y fiero;
 Seductor tan iracundo
 No seduce, que da miedo.
Catalina Howard, tal cual;
 Aceptable *El forastero*;
 De *Los hijos de Eduardo*
 Otro número hablaremos.

¡PALIZAS!

(IMITACION DE BÉCQUER)

Nunca digais que de materias falto
 Murió EL ALABARDERO cierto día;
 Podrán no darse en público, mas siempre
 ¡Habrá palizas!
 Mientras haya un Leo Panta que maneje
 El florete y la lira,
 Y un Arjona (don Frasco) que publique
El pájaro y la higa;
 Mientras haya un *meollo* que nos hable
 De las *sendas* bujías,
 Y otros autores (¡pum!) de su calaña,
 ¡Habrá palizas!
 Mientras haya un señor de Carrascosa
 Del color que se estila,
 Que, cual héroe de Esrich, quiera á los hombres
 Comerse con la vista;
 Mientras exista un Berges de voz falto
 Y nó de pantorrillas;
 Mientras pisen las tablas malos cómicos,
 ¡Habrá palizas!
 Mientras el cieno en surtidores brote
 De las losas movidas,
 Que parecen colmillos bailarines
 De una vieja en la encía;
 Mientras el gas, cual ciego de Evangelio,
 Dé luz que no ilumina,
 Y mientras siga oscuro y huela á queso,
 ¡Habrá palizas!
 Mientras haya, al leer el *papelito*,
 Quien recoja la *china*,
 Y exclame:—¡Qué periódico tan sosol!
 ¡Al fin, gente sin *chispal*—
 Mientras al mismo tiempo diga el público:

—¡Esto es salt—y se ría,
Y apronte el consabido perro grande,
¡Habrà palizas!

ALABARDAZOS

¡Á nosotros con esas, siendo monaguillos de las Salesas! Al ver *La Caricatura* (periódico) se nos enrespó el mostacho, y, echando mano al bolsillo, en cuyo fondo ¡oh dolor! sólo reposaban algunos perros grandes, dijimos para nuestro capote:—Aunque empeñemos la alabarda, caricatura han de tener nuestros lectores, que mucho valen ellos,

Y no podrá Luis Mejía
Vencer á don Juan Tenorio.

En su consecuencia ¡¡ahí va esa!! Veremos si nuestros consumidores nos tienen cariño y apuran, como siempre, nuestra tirada de 180,000 ejemplares.

¿Lo creerán ustedes, mis carísimos lectores? Pues aunque han pasado semanas y meses y carros y carretas desde nuestra última campaña, las delicadas, aéreas y deliciosas estanqueras de esta capital siguen cobrando al que se descuida un real y cincuenta céntimos por las cajetillas que fueron de Madrid, y ahora son de cualquier parte, en vez de un real y cuarenta, dando por resultado el ahorro de un perro pequeño en cada dos cajetillas de cigarrillos.

¡Pero señor....! ¿Por qué tendrán las estanqueras esa maldita afición á los perros chicos?

Ha subido la carne, y el pan sube,
Y también el petróleo, y el aceite
De oliva (el de comer); y sube el trigo,
Y suben las harinas y la leche,
Y un par de huevos cuesta ya diez cuartos,
Y á los cielos se sube el aguardiente;
Y aún se cobra un real por cada bulto,
Y dos se cobrarán el mes que viene;
Y se cobra también por *canalones*
(Segun dice el recibo son *vertientes*);
Y por la sal que se echa en el puchero
Nos van á *encabezar*.... pero se entiende
Descabezar, pues con tamañas cosas
Se queda *sin cabeza* el más prudente.

En la representación de *El zapatero y el rey* dada en el *modesto*, y en la que hubo mucho de *zapatero* y poco de *rey*, incurrió el digno actor Sr. Carrascosa, que hacía el papel del infante *D. Enrique*, en tantas y tan calamitosas equivocaciones, que nos pareció ver entre las bambalinas la sombra del Sr. Mela, diciendo con airado gesto: *Malo vendrá que bueno me hará.*

¡Y miren ustedes que para hacer bueno al Sr. Mela en esto de equivocaciones!...

Pero hubo más. Cuando *D. Enrique* lloraba, el público se reía. ¡Oh crueldad! ¡Burlarse del dolor de un padre!

El *Rey*.... *Con el Rey y la Inquisición*.... *chiton.*

Se ha derribado el paredon de la calle del Hospicio. ¡Gracias á Dios!

Vamos al *modesto*,
Vamos sin tardar;
Porque allí se fuma
Sin pagar un real.

¡Pues ni por esas! ¿Creerán nuestros lectores que sigue, sigue y seguirá hasta la consumación de los siglos el monton de basura á la puerta de la barbería, núm. 2, calle de Alonso el Sabio?

¡Pobre maestro! Hállase tan turbado con el olor de aquel muladar, que al afeitarse el domingo á un *alabardero* le cortó una oreja de arriba á bajo. Y se comprende.

Allí sigue el montoncito,
Y el maestro está que trina;
Pues por allí no parecen
Los honrados y en otra parte sobrantes municipales.

Se anuncia la publicación de un tomo de *cantares*, escrito por una apreciable señorita.

No encuentro en ello gran mérito.

¡La cocinera de mi casa sabe tantos!...

En fin.... allá veremos si la apreciable señorita tiene buena voz.

Diálogo cogido en el Mercado:

—¡Á ver...! Déme usted la cuarta parte de una onza de tocino, sin trichinas; y media onza de carne, con su hueso correspondiente.

—¿Va usted á dar de comer á un regimiento?

—Nó señor, no somos más que once de familia; pero.... ya usted ve.... con la subida hemos tenido que *reducirnos*.

Es muy de temer que en adelante seamos atropellados por los vehículos con más frecuencia; pues si hasta aquí los cocheros se han ido con algun cuidado, aunque no mucho, mirando á la conservación de sus caballos y *pencos*, hoy que la *Sociedad Solipedobovina*, cuyos directores son en esta ciudad los Sres. Bernal y C.^a, hacen el seguro de las caballerías, poco importará á los áurigas que corran hasta que revienten.

También sabemos que muchos que andan en dos piés van á ser asegurados.

En Cádiz, en Cádiz, en Cádiz ha sido donde le han descubierto al cerdo otro bichito, y es nada ménos que el *cisticereus celulosa*, gusano intestinal que causa la solitaria y la lepra.

¡Anda, anda y anda! ¡Y no haberlo sabido ántes! Si el cerdo gozara del privilegio que tuvo la burra de Balaam, exclamaría todo compungido, como aquel personaje trágico: *¿Hay más desdichas hoy?*

Venerable San Anton,
No vuelvo á comer jamon.

La otra noche se hallaba cierto amigo nuestro fumándose un cigarro casi en el dintel de la puerta que da paso á la tertulia de San Fernando.

Un agente de orden público se le acercó cortésmente, diciéndole:

—¡Caballero, está usted fumando y tendré que exigirle los ciento del pico!

—¿Pues no estoy en el pasillo?...

—Sí señor,—contestó el agente;—pero el humo se entra por la puerta, y....

—No habia caido en ello,—repuso el interpelado;—los aromas y los perfumes se esparcen sin la voluntad de su dueño; préndalos usted....

De una calle principal
Llevaronse un adoquin,
Mas cayó un municipal,
Y, tapado el hoyo, al fin
No quedó aquello tan mal.

Parece que van á ser recogidas todas las monedas de cobre antiguas, dejando circular solamente los perros y perritos de todos tamaños.

En invierno está bien; pero ¿y en la época de la hidrofobia?

El nudo gordiano, *El nudo corredizo*, *Nudos y nuditos*, *El nudo morrocotudo*.

¿Es verdad que son muchos nudos, caros lectores?

Dos veces, y acaso tres,
Ha dicho la Montañés
Innunda; mas, francamente,
Digno de disculpa es
Un lapsus tan *innocente*.

Caro colega caricaturesco, ¿conque le parece á usted un anillito de cortina *El anillo de hierro*? ¡Hombre, hombre, cuidado con un resbalon, que hay opiniones aventuradas! Si tuviera usted en su casa muchos cortinajes con esos anillos, de seguro que no se entretendría usted en pintar muñequitos.

En cambio, amigo, tiene razon,
Copiando *Las campanas de Carrion*.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.